

## Tribuna abierta

## Comerse el menú ajeno

POR Koldo Mediavilla



**E**N esta vida se ven cosas raras. Casi nada sorprende, pero hay circunstancias que resultan insólitas. Por ejemplo, me llama la atención el comportamiento de determinadas personas cuando van a visitar a un enfermo al hospital. Se supone que el paciente se recupera en la sede sanitaria bien de una cirugía o de un tratamiento invasivo. Su estado resulta precario, se encuentra débil y necesita descanso para la recuperación. También es verdad que los hospitales y su régimen residencial provocan no poco tedio entre los enfermos pero, claro, el ingresado no está allí para divertirse o entretenerse, sino para curarse. De ahí que las visitas, siempre que no contravengan el tratamiento médico, se agradezcan. Y lo normal es que los visitantes moderen su presencia, no es cuestión de agobiar al encamado.

Desde mi punto de vista, el encuentro con el paciente debe ser breve, emotivo y entrañable. Nada de sermones interminables, recomendaciones recurrentes o silencios inexplicables. He visto a palizas que sentados al borde de la cama han empezado a explicar sus achaques hasta casi deprimir al convaleciente. Gente con un rollo interminable que habla del motor del camión, de las bujías, la transmisión, el hidráulico y no sé cuántas cosas más de las que el doliente no tiene ni idea ni le preocupan aunque, por educación, asienta gestualmente. Hay *petardos* incapaces de percibir que el visitado está harto. De la sonda, de los sueros, del drenaje, de la incomodidad del catre, pero fundamentalmente del rollo patatero que le ha caído encima. Pero lo peor de todo lo que he visto (aquí venía el interés de mi comentario) es al depredador que, además de abrasar al pobre enfermo, se come su menú hospitalario. Sí, sí un *muerto de hambre* capaz de dejar al encamado en ayunas.

"Tiene buena pinta -comienza la casta-. ¿Me dejas probar?". Y se inicia la cena por el soso puré de calabaza. "No está malo -repite mientras chupetea la cuchara-, le falta sal. ¿A ver el pollo?". Y, entre una cosa y otra, se zampa una pata. El *perjudicado* le

mira. Le estrangularía si pudiera pero hace un gesto compasivo. Sin pizca de gracia. Él no nota su cabreo. Y remata la faena. "¿Te vas a comer la compota de manzana?". Mejor no decir nada porque al caradura le da igual, ha apañado el cuenco y traga la fruta como si no hubiera mañana. "¿Qué fresquita está!". "Y poco dulce, que no te conviene". "No está mal el menú de Osakidetza. No tiene estrellas michelin pero se deja comer", le restriega por el morro. "La gente se queja de vicio. ¿Qué te ha pasado para el menú de mañana?". El residente no contesta. Se hace el dormido porque teme que si responde se apunte también al almuerzo. Con la tripa llena, el visitante, se despide. Por fin se va. "Bueno, chaval, no te escapes. Yo ahora unas cervecitas y luego a cenar a casa. Duerme bien y hasta mañana". Cuando cierra la puerta, la persona hospitalizada llama a la enfermería y pide un calmante y que, en lo sucesivo, le incluyan en una habitación de aislamiento.

Así es la vida. Cuando menos lo esperas viene alguien y te intenta comer lo que te corresponde. Hemos tenido una semana en la que -será por el viento sur- ha habido muchas interferencias políticas. Unos han pretendido comerse directamente el menú de los demás. Ejemplo directo, Otegi que en un alarde de imaginación y generosidad política propuso listas conjuntas de nacionalistas varios para concurrir a las elecciones europeas y también a las generales españolas. Incapaces de llegar a un acuerdo -aunque sea mínimo- en Euskadi, el líder de la izquierda abertzale sigue siendo un gran comercial. Prometer grandes acuerdos sin comprometerse mínimamente a los del día a día. Ahí siguen mareando la perdiz con los dos abstenciones del presupuesto vasco. Dos abstenciones que cuestan un giro presupuestario de 180 grados. ¡Cuánta generosidad!

Los líderes de Podemos no dan abasto. Su apuesta por "asaltar los cielos" les ha hecho descuidar lo terrenal. Aquí, en el suelo, los argonautas del olimpo, los que pretendían acabar con "la casta" dando lecciones de "nueva política", se enfrentan a un espejo en el que se refleja su contradictoria imagen de vulgaridad en la que la vanidad y el afán de poder ha deshecho cualquier hechizo de renovación. Sus líos internos se multiplican.



En Madrid, donde se enfrentan a Carmena. En Nafarroa, con la ruptura de sus parlamentarios. También en Araba y en Gipuzkoa (con imputaciones en su grupo junto por "coacción"). Y el larvado enfrentamiento en Bizkaia con los anticapitalistas, hace de *los morados* una caricatura del Frente Popular de Judea y su escipido Frente Judaico Popular inmortalizado en *La Vida de Brian*. La filtración a los medios de comunicación de quiénes serán sus cabezas de lista en las elecciones forales de mayo, sin proceso de primarias ni consulta a las bases que valga, ha levantado ampollas. Lo demuestra un mensaje en redes sociales de su representante "oficialista" Asun Merinero. "Las #Primarias de Podemos son así, no hace falta ni que votes. La dirección del partido adelanta en los medios quiénes son las candidatas. Participación, transparencia,

libertad de oportunidades??? Acuerdos desconocidos y resultados que se dan antes de la votación. *Quo vadis?*"

Quien lleva un tiempo *desatada*, intentando agitar las aguas artificialmente para intentar pescar lo que de propio resulta difícil es Idoia Mendia. La secretaria general de los socialistas vascos sigue con su especial empeño por incomodar al PNV con mensajes que, en otras circunstancias, serían contestados contundentemente. Cada día que pasa, Mendia se atreve a dar un pasito hacia adelante en su estrategia de provocar a su socio de gobierno. Si recientemente se permitió asociar al nacionalismo con las figuras de Saivini y Le Pen, lo último en discordia ha sido la afirmación de que "las apuestas del PNV quiebran los cimientos de la convivencia y de la pluralidad". Idoia Mendia debería tener más cuidado

cuando hable de cosas tan serias. Porque no se puede acusar de romper la convivencia a quienes representan casi un 60% de los votos emitidos en las últimas elecciones autonómicas. ¿Acaso alguien con el 12% de apoyo popular tiene patente de corso para deslegitimar a una mayoría como la que hoy por hoy representan en Euskadi PNV y EH Bildu? ¿Dónde está el principio de respeto democrático? ¿Acaso Idoia Mendia se siente más legitimada política y socialmente que la suma de las dos primeras formaciones parlamentarias? Lamentablemente, intuyo que la secretaria de los socialistas vascos no se va a detener aquí, pues detrás de su discurso puede haber la oculta intención de molestar al PNV para, en clave electoral, encontrar un nicho que por pura influencia no tiene.

Parecidos argumentos a los que habitualmente expresa Idoia Mendia ha utilizado el todavía presidente del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco, Juan Luis Ibarra Robles. En la apertura del año judicial, el magistrado Ibarra sorprendió con unos juicios de valor impropios a su responsabilidad en relación a los trabajos parlamentarios llevados para la actualización del autogobierno. Impropios porque nadie le ha pedido que como juez o presidente de un tribunal vaticine sobre el fondo político y legal que está discutiendo el legislador. Impropios porque resulta paradójico hablar de "judicialización de la política" mientras su alegato no es sino una posición ideológica respetable pero extemporánea. Impropios porque las apreciaciones deslegitimadoras de lo que él considera "mayorías exiguas" son de una soberbia impresentable.

El ciudadano Ibarra puede opinar, comentar o decir lo que bien considere en uso de su libertad de expresión. El presidente del TSJPV, en ejercicio de sus funciones, no. Los jueces se quejan, con razón, de la intromisión de los políticos en su ámbito competencial. De la misma manera debieran reprobar la injerencia del magistrado presidente Ibarra en la política.

Quizá la proximidad de la jubilación o su afán de notoriedad –siempre conocida– ha hecho en el jacobino Juan Luis Ibarra reverdecir sus tiempos de cargo político en el ministerio de interior de la mano de Juan Alberto Belloch. Si es así –está en su derecho– que hable con su amiga Idoia Mendia para que le busque un puesto en las listas electorales de su partido y desde allí poder decir y hacer, libremente, lo que considere. Mientras tanto, solo esperamos un poco más de respeto y que deje de alimentarse del menú de los demás. Si tiene hambre de política que cuelgue la toga. Con ella puesta se puede manchar. ●